

LA RAZA DE LOS COLOS

EN HORAS DE OCIO

CON MARABO Roca.—LA PATER-
NALIDAD DE "NIRVANA"—EL
INVALIDO CUI.

Matizar la vida es y siempre
lógica del periodismo, es una de las
más urgentes preocupaciones de los
escritores para el público lector de
todas las tardes. El tema político, por
ser obligado, es brido cansado, y hay
que buscar compensaciones. La nota
de hoy nos la ha ofrecido la literatura
y sin que nos tiemble la mano
hemos afrontado el tema de decir, he-
mos ido a buscar, en el armonioso y
concedente Marabó Roca, la ar-
gumentación reparadora.

Como lo hallamos

Handido en profundas reflexiones,
encontramos al joven poeta de la pe-
dregala provinciana, en un escritorio con
valiente de series atropelladas fragua-
das por el tiempo, vimos un minucioso
retrato del doctor Joaquín V. González.
En aquella pequeña fotografía, don
Joac aparecía adormecido despierto.
Marabó Roca comprendió nuestra
estupor y explicó el fenómeno. Era un
retrato que el doctor regalara a la pro-
vincia cuando su ministerio. Entonces
no se dormía más que con un ojo.

"Hemos venido"

Nuestra curiosidad artística, enfoca-
do al punto directamente. "Hemos venido".
El joven poeta no nos permitía con-
tar. "En la Roca no nos dijo—no
había nada de las víctimas; lo que me
expresó de penetración que ahora las
reacciones y un deseo constante de
convencer que supera a todo lo imagi-
nable. Ustedes vienen aquí—agregó
—porque no saben que yo me siento
honrado de tan alta deferencia. He-
mos un saludo y seguimos escribi-
endo como el estudiante de la Roca.
"Nada tiene de verdadero—me ex-
plicó, para comunicarnos—continúe
diciendo que Marabó Roca—Nada tiene
pero ya que han venido, le haré una
confidencia que debo librada a la in-
discreta reserva de usted."

La confidencia

Su una víctima histórica, amigos nos
contó que una vez, en un momento de
confabulación monstruosa. El destino
el misterio, las hondas hermanas, todo
lo ha complicado en una trama que
momento alarmados, nos hicimos una
línea sensible para recibir aquella des-
gracia. Soy autor, como ya he dicho,
de estos tiempos—dijo el poeta—y
tengo yo un humilde autor, no puedo
hablar pública ni eternidad. Un ho-
nor, un filicilio involuntario, una tra-
gedia digna de mi propio autor. (Res-
petuosamente nos inclinamos por su
munda vez). Marabó Roca comprendió
que era caer en graves comunidades y
nos habló en tono poético: "Un caso
de comisaría: el autor es un invalido
y eso me confunde."

El invalido Cui

Yo andaba con grandes urgencias,
tanta necesidad de muchas cosas
y no podía editar mi mayor libro.
El invalido lo supo y me vino a
ver. "Ve, me dijo, usted es un genio
rojo y para todos los hombres de
gran talento la vida es amarga. Sé de
su propia y propia a proponer un ne-
gocio. Yo le consagraré a usted lo que
antiguamente busca y usted me transfe-
re la paternidad de su hijo intelectual."
Había suerte; yo cedí; me tuve el epí-
teto fuerte de las madres españolas y
mirando mi hijo al alba, me dije: "El
invalido y escritor de algún misterio.
El invalido que también era provinciano
cambiado radicalmente. Yo me dije:
fueverado; luego apareció el libro "El
invalido". Tuví éxito; mi ministro ar-
regló en el Brasil había de su auto-
culto bajo el seudónimo de "Dalma".
Más tarde un extranjero por encargo
del invalido se lo atribuyó; al fin el
Cui. "Teléfono". El invalido callaba
apagado mientras yo sufría en silen-
cio. Me había arrepentido tarde. Secre-
tamente había confiado en el poder de
Cui, pero Cui no tenía de que ar-
repentirse. "Los affairs son las affi-
res."

En retrato

El pequeño retrato del doctor González
había comenzado a moverse y te-
mimos que el escudo se hundiera en
la fotografía. El poeta riolano, en
por otra parte, muy emocionado y ju-
zamos prudente retirarnos.
—Es que aun no les he dicho ni la
mitad—nos arguyó desesperado al ver
que íbamos a marchar; me dio un
acordamos de la costumbre riolana—
nosotros invalidos de autor aquí al mis-
mo estilo, del "Canto de la taberna" y

de "Trabajo despararrado", me ha
cavado esta carta: Kanta"

Abrimos el sobre y en el papel que
había adentro leímos horrorizados:
"He visto la historia por sus muros en
a casa donde hago como que hago al-
go y cobro mucho."
Mis amigos dijeron que era para escribir
el segundo tomo de "El Nirvana".
Quiero usted hacerlo por el mismo
precio que el primero. Marabó Roca
y yo hacia arriba, parecía que plataba
con los nirvanos subidos a un
patrimonio y aprovechamos la ocu-
sion para fugar. Sólo al escribir nos he-
mos creídos compuestos. Los entre-
vista casi nos puso tristes. No es para
menos un infortunio riolano como el
que nos preocupa.

ROMANTICAS

Con preciosos relieves de amantía
fueron los labios fuertes de rencores
al haber tan lentos amatores
se abrió quedó mi corazón de artista.
Como ella como toda modernista,
nostalgia fantasía en sus amores
nosofite un cortejo de cantores
que brindaba en honor a su consuelo.
Te enfermamos románticas garbadas
y fueron tus quimeras neurasenitas
como todos los sueños juveniles.

A poco para siempre ha fracasado
el bienestar de la París desde el
flotando sobre un tal de análisis per-
siles.

Felipe H. Fernández.

CHIRIGOTIA

Don Expósito Agudo y Romo, uno de
los hombres verdaderamente empre-
sadores que tiene España, ha tenido la
idea de hacer una visita a la gran
universidad particular, y al que
es particular la institución, porque en
ella se estudia la historia de la
"Chirigotología".
Sería difícil enumerar, y abrirían
al alba al lector, todos los razones que
don Expósito ha tenido para consagrar
su vida a la historia de la "Chirigotología".
Sería difícil enumerar, y abrirían
al alba al lector, todos los razones que
don Expósito ha tenido para consagrar
su vida a la historia de la "Chirigotología".

—¿Citemos usted uno.
—El círculo de Bellas Artes.
—¿Cuál es el método más sencillo
para llevar a la práctica?
—Tirar sencillamente de la saga del
señor.
—¿Señor Tomás?
—Preterito.
—¿Por qué no dice usted "preterito"?
—Porque me llamo Tomo y no Tomo.
—¿Usted cursa chirigotología festiva, lo
dice usted?
—Evidente.
—¿La gente sentido impresiona la ob-
servación?
—Al del oficio.
—¿Por qué?
—Porque en cuanto uno dice "Esta
obscuro", todo el mundo habla de
"bueno a que".
—Y apropiado de queso, señor Vi-
lallo.
—¿Cuál es el aire más puro?
—El "aire colado".
—¿Y el más distinguido?
—El "domear", porque tiene "don".
—¿Y los aires más paradójicos?
—Los aires nacionales.
—¿Por qué?
—Porque en vez de soplar, como los
demás aires, son los malditos los que
soplan a ellos.
—Como usted habrá observado—me
dijo don Expósito con aire de satisfac-
ción—, aquí todo está ramado. Nota-
la diferencia que existe entre la
gracia puramente empírica y la ciencia
de la "chirigotología" y el chiste, co-
mo el chocolate de primera. A ver,
un alumno de astronomía saliera. Us-
ted, señor Purcién, cuál es el sol
más bello.
—El "solfo".
—¿Y el más atractivo?
—El "solmista".
—¿Cuál es el sitio más malano de la
ciudad?
—El de "Cáncer".
—¿Qué astro es el más valandoso?
—Saturno, que está cayendo tem-
por sus asilos.
—¿Y el que nos sale por una friola-
ra?
—La luna, que sale por cuatro cor-
nos.
—¿Señor Desgracia. Señal de cuber-
to zoológica. ¿Cuál es el animal de
mayor tamaño?
—Al perro parvo que debe de ser
en los brazos del Buda de basalto
en la cuenta de que es la "Ota ma-
yor".
—¿Cuál es el pez más puro y sim-
ple?
—El "mero".
—¿Y el reptil más distinguido?
—El "Lapartillo Chico".
—¿Conoce usted alguna flor que co-
ma pan?
—Sí, señor: la Rosa, la Hortensia, la
Margarina.
—¿Y alguna que fume?
—Los "Narcisos", los "Jacinios" y
los "Don Jorgues".
—¿Cuáles son las plantas más mili-
tares?
—El "carrizo".

"Alma de Criolla"

CALLEJERA



—Compañero: ¿Me permito usted
ver el menú del restaurant?
—Sí, señor, que me lo permita es mi lugar,
porque desde aquí se siente un sabor a la
sopa, admirable...

—Las "lombardas", los "pepallinos",
las "granadas" y las "cañas".
—¿Por qué las cañas?
—Porque me lo permite es mi lugar,
porque desde aquí se siente un sabor a la
sopa, admirable...

—¿Cuál es el pez más puro y sim-
ple?
—El "mero".
—¿Y el reptil más distinguido?
—El "Lapartillo Chico".
—¿Conoce usted alguna flor que co-
ma pan?
—Sí, señor: la Rosa, la Hortensia, la
Margarina.
—¿Y alguna que fume?
—Los "Narcisos", los "Jacinios" y
los "Don Jorgues".
—¿Cuáles son las plantas más mili-
tares?
—El "carrizo".

—¿Cuál es el pez más puro y sim-
ple?
—El "mero".
—¿Y el reptil más distinguido?
—El "Lapartillo Chico".
—¿Conoce usted alguna flor que co-
ma pan?
—Sí, señor: la Rosa, la Hortensia, la
Margarina.
—¿Y alguna que fume?
—Los "Narcisos", los "Jacinios" y
los "Don Jorgues".
—¿Cuáles son las plantas más mili-
tares?
—El "carrizo".

El amigo conoció que la amenaza
no era muy terrible; se rio de ella y
volvió a su "intimidad" con la mu-
jer.
El marido los sorprendió de nuevo
y empezó su palabro.
Después se fué a palacio, se arrojó
a los pies del rey Jorge I, y le pidió
que le perdonara.

—¿Cuántame el caso, le dijo el rey.
—Señor—contestó el dragón—he
arrojado por la ventana el caso de
que me las camaradas, a quien he en-
contrado en conversación íntima con
mi mujer.
—¡Ah! ¡ah!—exclamó el sobera-
no—¿le perdono, porque el delito
hebre mereció la pena de que arrojase
el caso por la ventana.
—Señor, en el caso—dijo el dragón
—que la cabeza de mi compañero fue
centro del caso y la ventana se halla-
ba a la altura de un quinto piso.
—Y bien—dijo el rey delando de
rodas—he perdonado y no revoco mi
palabra: voto con Dios.

UNA RACION MAS

Se cayó enamorado un caballero con
la hija de un Labrador extraordinaria-
mente; pero a poco tiempo
se descomentó de ella por su mane-
ra ordinaria, como se muestra que
era de poco talento, principio a ausen-
taria y despreciarla. Un día le dijo:
—Tú, Teresa, que tanto entiendo
de paja, dime: ¿cuántas cosas encie-
ra al Yo tu padre y mi queridísimo
suegro?
—Al Yo tu—contestó ella—antes
de casarse encierran trescientas, pero
ahora, al Yo tu que me casé princi-
pio a encerrar cuatrocientas.
—¿Dígame: ¿Y en qué consiste esa
diferencia?
—Consiste en que aquel día se le
dijeron trescientas cosas, además de
que muy trágica, venía con mucha
hambre.

CHISTOLOGIA

El avaro Matías está gravemente en-
fermo.
—¿Ay, doctor!—le dice al médico—
¿Cuanto dinero me va usted a llevar
por su asistencia?
—Nada, nada absolutamente.
—¿De verdad?—exclamó el avaro
sonriendo, en memoria de su hijo.
—Los que me paguen serán sus he-
rederos.

UN ATAQUE NOCTURNO

—¿Cuál me preguntó alarmadissi-
mo.
—El birrete. Para dar lecciones de
chiste creo preferible la "chistera".
Carlos Luis de Cuenca.

Y el Buda de basalto sonreía...

Aquella tarde, en la alameda, leon
de amor el dolor idolatrado más,
que ofreció los clavos de su boca
Y el Buda de basalto sonreía...
Otro vino después y sus hechizos
me robó. La cita y en la umbría
nos trocamos espaldas y nosos
Y el Buda de basalto sonreía...
Hoy hace un año del amor perdido;
al sitio vuelve, y como estoy rendido
poco me acuerdo al verme en el
del recuerdo en el símbolo reposa;
de otido y suspiro muerdo mi día
y los brazos del Buda de basalto
me sorprende la luna misteriosa.
Y el Buda de basalto sonreía...
Amado Nervo.

El amor y las mujeres

UNA RECTIFICACION
Un dragón inglés conversó a uno
de sus camaradas en conversación fa-
tima con su mujer, y sin alterarle, le
dijo:
—En la primera vez y te perdono,
pero te prometo que si me hallas de
segunda, arrojarte al casco por la ven-
tana.
—¿Y si me hallas de tercera?
—¿Qué te extraña? El conde de Le-
rena me ha recomendado a Murat, y
esto lo peor, sino que está noche-este
también de guardia...
—¿Cómo?
—No sé qué se tome o qué se es-
pore, sino que se redolaba la vigilancia.
—¿Cómo ha de ser? ¿Qué Dios te
proteja como yo te bendigo en el do-
mado del Padre, del Hijo y del Espíritu
Santo?

—¿Estas loco, Gerardo? ¿Tú al-
iviendo en los días de los casuales de
tu patria? ¿Tú traditor?
—¿Qué quieres, Luisa! Aquí
nada se ve, ni nada se oye, ni nada se
conoce. ¡Jama! que te de mi nombre, y lu-
go, que creíste, nos convence.
—¿Jama? ¿Tú puerca cuando en la
calle?
—¿Te arropas de tu casa?
—Y de mi corazón!
—Reflexiona con calma. Valdrá
esta especie y conito en que habrás ve-
niado de paracer.
—¿Te acuerdas a pasar los umbrales
de esta casa no respondido de lo que
sucederá. Estoy solo en el mundo; no
puedo ser más que un alma que me
quiere; pero tengo amor a mi patria
y a mi patria, que me da la oprime.
—¿Porque la patria es la oprime?
—¿Dichoso o te mato como a un
perro!

—¿Qué sucede...?
—¿Qué sucede...?
—¿Qué sucede...?

—En todo soy metódico. Siempre
llevo en el bolsillo cinco pesos a dis-
posición de los amigos.
—Hoy en día, como antes bien. Haz
el favor de prestármelos.
—No puedo. Si te los prestara, ya no
los llevaría en el bolsillo a disposición
de los amigos.

Una visita—¡Has dado mi tarjeta a
tu papá, chiquini?
—Sí, señor.
—¿Y qué se ha dicho?
—No puedo repetir, porque mamá
me prohíbe repetir malas palabras.
—¿Sabes que se ha muerto la tía?
—Dios mío, qué desagradable! ¿Y es-
to voy a decirlo a tu mamá?
—La preparé primero: le dije que
su madre ha muerto, y después le con-
fesaré la verdad, diciéndole que la di-
funta es la tía.

La señora recibe la visita de un mé-
dico.
—¿Cuánto le agradezco, su venida,
doctor!
—¿Que me han llamado para el ve-
rículo de enferme, y me he dicho: voy a
mirar dos pijáos de un tiro.

Para aprender de memoria

No hay nada que incomode tanto a
una mujer como el no encontrar mod-
os para lucirse, y después el que el hombre
a quien ya no quiere.
En las mujeres, la ocasión es mu-
cho, pero hay voluntades tan bien dis-
puestas, que suplen con creces a toda
ocasión...
Tratando con refinado, no hay nada
más torpe que seguir porfiosos como
caballero.
El enojo tiene más palabras que la
calma.
Llanero Rivas.

Las gentes horribles tienen su te-
rreno común en el patriarismo. El ho-
nor, en el cual pueden encontrarse.
Llanero Rivas.
No hay pueblo malo para un buen
gobierno, como no hay torpes malos
por buenos jefes.
Llanero Rivas.

El capitán... Los alemanes se batieron en retirada...
Otra... Admiró su heroísmo...
Otra... ¡Valiente capitán!... Esto es más...
—¿Qué sucede...?
—¿Qué sucede...?
—¿Qué sucede...?

—¿Qué sucede...?
—¿Qué sucede...?
—¿Qué sucede...?

—¿Qué sucede...?
—¿Qué sucede...?
—¿Qué sucede...?

—¿Qué sucede...?
—¿Qué sucede...?
—¿Qué sucede...?

FOLLETINES BREVES

Sor Carmen de la Afiliación

Por A. PAREJA BERRADA.

Paso entre paso y arrastrando pesa-
nosamente los pantalones por la ma-
nita afilada, entraba en el estrado
don Leandro de Arzoz, apoyado en
el brazo de su hija, María, de sus
piés, la mañana del 2.º de Mayo de
1888.
Estragado a un criado el bastón de
caja de Indias y el sombrero de
paja, se acercó a María, le dio la
mano el toralero bendito, me la du-
raba ranciguada devoramente con el
y cuando el crucifijo que le servía de
remanete, el noble anciano arrellenó
en su sillón y dijo:
—Señor, ya que Dios Nostro
Señor se ha servido permitirme asis-
tir a este santo sacrificio, le voy a
expresar este día leyendo la vida glo-
riosa de los apóstoles San Felipe y
Santiago, cuya fiesta conmemora hoy
nuestro Santa Madre Teófila.
—Yo le haré, padre mío, el vuestra
merced me otorga un permiso día
la luna colocando un taburete al pie del

una misión que he de cumplir cerca
del conde de Lerena.
—El afrancesado!...
—Sí, padre mío; más la ordenanza
nos obliga a ejecutar una misión que
repugnamos y ante órdenes superiores
hay que inclinarse la cabeza. Y no es
este lo peor, sino que esta noche-este
también de guardia...
—¿Cómo?
—No sé qué se tome o qué se es-
pore, sino que se redolaba la vigilancia.
—¿Cómo ha de ser? ¿Qué Dios te
proteja como yo te bendigo en el do-
mado del Padre, del Hijo y del Espíritu
Santo?

Por mucho tiempo fué ignorado. El
oficial apareció muerto en la calle el
memorable día del 2.º de Mayo y a
volvió a ver en el barrio a la hermosa
Luisa.
Veintidós años más tarde, al es-
tallar el mota contra los trallos, ha-
bía en la sala del conde de San
Cayetano el siguiente papel:
—Yo, Sor Carmen de la Afiliación, en
el siglo Luisa Martín, dando hoy mis-
ja profesa en el monasterio de Reco-
letas Bernardas, hago confesión pú-
blica, y encargo a mi director spiri-
tual, R. P. Fr. Juan de Villacorta,
la haga por mí a la familia del difun-
to, don Lorenzo de Arzoz, de que
yo maté, en la noche del primero de
Mayo de 1866, al teniente de granade-
ro D. Gerardo, de aquel apellido; pero
lo maté legítimamente, de frente a
frente y espada contra espada, para
que no cometiese una felonía.
—¿Qué sucede...?
—¿Qué sucede...?
—¿Qué sucede...?

